

LA VIDA Y LA MUERTE COMO VÍA DE INTEGRACIÓN DEL SER HUMANO A TRAVÉS DEL ARTE Y LA CIENCIA

María Belén León del Río



Contacto: belenleon@us.es

Recibido: 08/05/2020

Aceptado: 27/05/2020

RESUMEN

La sociedad actual a la luz de los nuevos avances que se están produciendo en todas las ramas de la ciencia, estaría dejando atrás una etapa racionalista demandando otras vías de conocimiento que implicarían una transformación integral del individuo y una potenciación de nuestra consciencia. El ser humano tiene que encarar su existencia no solo desde su naturaleza física y vital sino también desde su naturaleza mental y psíquica. Los nuevos descubrimientos de la física cuántica y las ciencias psicológicas habrían comenzado a adelgazar los muros que separan el alma y la materia, mientras que el arte nos aportaría una visión subjetiva de nosotros mismos, reconciliando nuestras divisiones donde la muerte estaría íntimamente ligada a la vida.

Palabras clave: muerte, vida, inconsciente, alma, símbolo, consciencia.

LIFE AND DEATH AS A WAY OF INTEGRATING THE HUMAN BEING THROUGH ART AND SCIENCE

ABSTRACT

The current society in light of the new advances that are taking place in all branches of science, would be leaving behind a rationalist stage demanding other ways of knowledge that would imply an integral transformation of the individual and an enhancement of our consciousness. The human being has to face his existence not only from his physical and vital nature but also from his mental and psychic nature. The new discoveries in quantum physics and the psychological sciences have begun to thin the walls that separate soul and matter, while art would provide us with a subjective vision of ourselves, reconciling our divisions where death would be intimately linked to life.

Keywords: death, life, unconscious, soul, symbol, consciousness.

1. El enigma de nuestra consciencia y su relación con el binomio vida-muerte.

K. Korotkov llama la atención acerca de como en las últimas décadas la ciencia ha incrementado su interés por la sustanciación científica de las relaciones entre la materia, la mente y el espíritu, pone el ejemplo de Merechanur Ramachantran del Centro de la Conciencia y el Cerebro de la Universidad de California en San Diego que ha podido comprobar al igual que otros investigadores como la activación de ciertas áreas en los lóbulos frontales de la corteza cerebral se relacionaría con las percepciones místicas y religiosas: "La activación de esta zona, llamada el <módulo de Dios>, es típica de las personas que sufren formas de epilepsia cuando tienen visiones de Dios y la sensación de unidad con el universo." (1)

S. Crof y C. Crof afirman como los psiquiatras que trabajan con esquizofrénicos, han observado como las descripciones escatológicas de las escrituras religiosas representarían realidades experimentales que coincidirían con las visiones de estos pacientes, siendo característico de las culturas antiguas considerar la muerte como un aspecto integrante de la vida. Esta idea tendría profunda influencia no solo sobre la religión, los ritos, la mitología, la filosofía, sino también en el arte, existiendo evidencias clínicas que apoyarían las ideas de la religión y la mitología, de cómo la muerte biológica sería el comienzo de una aventura:

Los "planos" de las fases iniciales de esta aventura provenientes de la mitología escatológica han demostrado ser muy exactos (aunque no se tiene certeza de que las des-

cripciones de las siguientes fases son igualmente exactas). Sin embargo, esta sabiduría perenne que tiene que ver con la muerte posee otra dimensión inmediata y verificable: su importancia para la vida. (2)

Según S. Crof y C. Crof a través del ritual, una crisis emocional o psíquica del individuo, se puede producir un enfrentamiento con la muerte y una pérdida del miedo, produciéndose una transformación. Este tipo de experiencias estaría más presente en la cultura oriental como la tradición tibetana, donde habría un "pleno conocimiento de la muerte" (2) frente al mundo occidental que tendría ante este hecho una actitud negativa. Así los ritos de iniciación de los chamanes y en algunas religiones existirían experiencias de muerte simbólica que potenciarían la consciencia del individuo: "La aproximación de la muerte se afronta dentro del contexto de la familia, clan o tribu y con su apoyo. Algunas veces, incluso, con consejos específicos y expertos acerca de las fases sucesivas de la muerte." (2)

A. Mejía Bernad llama la atención de como un enfermo que se encuentre con la amenaza constante de la muerte, tendrá que tener una atención más especial y específica que no suele estar presente en la medicina técnica actual como ocurre en las terapias del cáncer, donde según esta autora se percibiría una gran agresividad contra esta enfermedad en vez de tener un enfoque integral del enfermo, ya que cuando una persona se tiene que enfrentar a la muerte lo que más necesitaría sería "una proximidad humana que le ayude a abrirse al misterio de su existencia, al amor que le vincula con los que ama" (3). Esta autora además señala como nos encontraríamos en "una sociedad laica, embebida por el progreso tecnológico, que ha vaciado de sentido las grandes tradiciones religiosas." (3)

Según esta autora nuestra medicina actual seguiría el modelo científico-técnico basado en el ideal curativo y se habría apartado del modelo bio-psicosocial cuyo ideal sería "sanador". Este modelo científico no tendría en cuenta los límites del enfermo frente a "un modelo humanístico, que intenta comprender y aceptar la vulnerabilidad, la declinación y el final de la vida humana, rescatando una ética del cuidado" (4), por lo que A. Mejía Bernad concluye que se debería volver a "poner la muerte en el sitio que siempre le ha correspondido, que es en el ámbito de lo sagrado, en el corazón de la persona." (3)

Sri Aurobindo afirma como nuestra sociedad actual habría descubierto un nuevo principio de supervivencia que sería el progreso moderno, aunque no habría descubierto el objeto de ese progreso, porque a pesar de tener "más conocimientos, más aparatos, más servicios y comodidades, más placeres, una economía social cada día más complicada, y una vida cada vez más enojosa por su misma opulencia"

(5), vemos como todo giraría en círculos que no llevan a ninguna parte y tampoco escaparán al ciclo de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte. Según este autor el ser humano no habría descubierto todavía el verdadero secreto de la perduración por la constante autorrenovación que sería el principio de la inmortalidad y se crea ilusiones por una serie de experiencias que al final terminan en una decepción, por lo que la solución estaría en hacer un nuevo giro hacia lo subjetivo, hacia nuestro interior, para que mediante este giro nos aporte "una más firme esperanza, porque este nuevo giro quizá nos haga descubrir que la verdad del hombre se encuentra en su alma." (5)

Según M. Kaku los científicos actuales ya se estarían planteando como nuestra mente pueda expandirse por el universo. Sir Martin Rees, el astrónomo real de Gran Bretaña ha escrito: "Los agujeros de gusano, las dimensiones extras y los ordenadores cuánticos abren panoramas especulativos que podrían transformar todo nuestro universo en un ¡cosmos vivo!" (6). Según este autor en un futuro la mente no solo se liberará de su cuerpo material, sino que también será capaz de explorar el universo como un ser de energía pura. En 1967 el Premio Nobel Eugene Wigner estableció los cimientos de la mecánica cuántica diciendo como: "No era posible formular las leyes (de la teoría cuántica) de una manera completamente consistente sin hacer referencia a la consciencia" (6). Al final de su vida investigó la filosofía vedanta del hinduismo, afirmando como la teoría cuántica probaría la existencia de algún tipo de consciencia cósmica universal.

M. Kaku asevera como: "Dios o alguna consciencia eterna nos observa a todos, haciendo que colapsen nuestras funciones de onda y podamos así decir que estamos vivos." (6) Según este autor esta interpretación llevaría implícita la idea de que la consciencia sería la entidad fundamental del universo, por encima de los átomos:

El mundo material puede aparecer o desaparecer, pero la consciencia permanece como elemento definitorio. Eso significa que ésta última, en cierto sentido, crea la realidad. La propia existencia de los átomos que nos rodean se basa en nuestra capacidad para verlos y tocarlos. (6)

K. Korotkov en sus investigaciones sobre los estados alterados de consciencia, ha realizado mediciones del campo energético de la persona a partir del resplandor de las imágenes EPI sobre los dedos. Este autor hace una analogía de esta técnica con la medicina tradicional china, donde los meridianos penetrarían "en todos los órganos y sistemas y ejecutan la circulación de la energía por todo el cuerpo" (1), de forma que al encontrarse los puntos finales de los meridianos en los dedos, se puede medir el resplandor en este

punto y conectar así con los canales de energía. La transferencia de energía según K. Korotkov estaría asociada con el transporte de estados excitados electrónicamente en las cadenas de moléculas de proteínas y esta idea se basaría en las últimas investigaciones de la biofísica cuántica realizadas sobre todo por científicos rusos:

La transferencia de electrones no requiere canales individuales especiales o conductores; los electrones forman "camino" temporales como las rutas de las hormigas en el bosque. Por eso nadie podía detectar estructuras específicas correspondientes a los meridianos y los puntos de acupuntura. Éstos son caminos virtuales, que emergen y desaparecen según sea necesario. Su portador principal es, al parecer, el tejido conectivo y las estructuras óseas. Los flujos de los electrones transportados están determinados por la distribución de campos potenciales en el cuerpo, que dependen tanto de la actividad fisiológica como de la mental. (1)

Para D. Chopra y M. C. Kafatos el universo sería consciente y abarcaría al mismo tiempo el cambio y el no cambio, señalando como "el dominio cuántico se comporta como si tuviera mente" (7). Estos autores consideran como la consciencia no evolucionó a partir de una base material hasta su total surgimiento en el ser humano, sino que esta sería incausada, siendo el estado básico de la existencia, y ponen el ejemplo del teórico cuántico Peter Wilberg que dice como los ojos serían "órganos físicos que evolucionaron para satisfacer el deseo de ver de la mente." (7)

2. Arte, ciencia y mística: en busca de otras realidades.

El físico estadounidense Hugh Everett en 1957 hará una tercera aproximación a la teoría cuántica mencionando los "mundos múltiples". M. Kaku dice como esta teoría sería la más extraña de todas y a pesar de ser la formulación más sencilla de la mecánica cuántica, sería también la más perturbadora ya que afirmaría como el universo se estaría dividiendo continuamente en un multiverso de universos, donde las funciones de onda nunca colapsan, sino que se dividirían: "Esta tercera aproximación tiene profundas consecuencias. Significa que todos los universos posibles pueden llegar a existir, incluso los más extraños y aparentemente imposibles" (6). M. Kaku explica cómo estas funciones de onda nunca se colapsarían, sino que se seguirían dividiéndose indefinidamente en universos paralelos: "La creación de universos alternativos nunca se detiene. Las paradojas del micromundo (por ejemplo, estar simultáneamente vivo y muerto, encontrarse en dos lugares al mismo tiempo, desaparecer y volver a aparecer en otro lugar) ahora llegan tam-

bién a nuestro mundo." (6) M. Kaku dice que esto significaría que las personas que han muerto en nuestro universo aún siguen vivas en otro:

Y estos fallecidos insisten en que su universo es el correcto y el nuestro (en el que están muertas) es falso. Pero si estos "fantasmas" de los muertos siguen vivos en algún lugar, ¿Por qué no podemos verlos? ¿Por qué no podemos tocar estos mundos paralelos? (6)

Sobre esta cuestión M. Kaku se plantea lo siguiente: "Pero, si la función de onda está continuamente dividiéndose y creando universos completamente nuevos, ¿Por qué no podemos visitarlos?" (6). Para ello nos pone el ejemplo del Premio Nobel Steven Weinberg que compara esta situación con escuchar la radio en el salón de casa:

En la habitación hay en cada instante cientos de ondas de radio procedentes de todo el mundo, pero nuestro dial está sintonizado en una sola frecuencia. Dicho de otro modo, nuestra radio se ha "descoherenciado" de todas las demás emisoras. (6)

S. Crof y C. Crof han estudiado la experiencia subjetiva de la muerte basándose en las investigaciones del médico y psicólogo Raymond A. Moody que comparó las vivencias de pacientes que habían sobrevivido a la muerte. Estas experiencias tendrían gran cantidad de imágenes que tendrían paralelismos con las "descripciones que relataban el paso a través de lugares oscuros y cerrados..." (2). Ya en el Renacimiento el pintor alquimista El Bosco mostraba este tipo de visiones en su obra titulada El ascenso hacia lo empírico, de 1456-1516, donde representa un túnel formado por distintos anillos concéntricos que desembocan en un gran círculo de luz por donde suben las almas acompañadas por seres angélicos que también aparecen en las vivencias post mortem de los pacientes de Raymond A. Moody. Estos pacientes aseguran haberse encontrado con guías espirituales o "espíritus guardianes", siendo muy común "las visiones de un <Ser de la Luz> que aparecía como una fuente de resplandor sobrenatural y que mostraba cualidades personales como el amor, la cordialidad, la compasión y el sentido del humor" (2). Según Raymond A. Moody el encuentro con el Ser de la Luz sería una forma de analizar la vida pasada "y de valoración divina o autovaloración" (2). En este sentido Sri Aurobindo llama la atención como la ciencia y la psicología actual habrían postulado que la mente y el alma no existiría como entidad separada, siendo nuestras operaciones mentales funciones físicas, por lo que "el control de las funciones vitales y corporales por parte de la mente o su poder de separarse de ellas ha sido largamente tratada

como un error, un estado mórbido de la mente o una alucinación.” (8)

C. G. Jung afirma como el ser humano actual no puede imaginarse en absoluto otro mundo en circunstancias totalmente distintas, ya que viviríamos en un mundo determinado a través del cual nuestro espíritu y condiciones psíquicas serían conformadas y configuradas:

La parasicología descubre una prueba científicamente válida para la vida que sigue después de la muerte en el hecho de que un muerto se manifiesta -sea como fantasma, sea por intermedio de un médium- y comunica cosas que son conocidas exclusivamente por él. Aun cuando existen casos perfectamente dignos de crédito, queda en pie la cuestión de si el fantasma o la voz se identifican con el muerto o son una proyección psíquica, y si la declaración procede realmente del muerto o quizás se origina en el saber existente en el inconsciente. (9)

C. G. Jung relaciona la muerte con el mundo de los arquetipos, atribuyendo a expresiones matemáticas de nuestro entendimiento la posibilidad de señalar realidades de tipo inaprensible, como las creaciones de la fantasía y los motivos arquetípicos, poniendo de ejemplo que al igual que habría ecuaciones matemáticas de las que ignoramos a qué realidad física corresponden, también existirían realidades míticas que no sabríamos a qué realidad psíquica se referirían, afirmando como el inconsciente frente a la consciencia tendría mejores fuentes de información debido a su “espacio-tiempo-relatividad” (9), ya que la consciencia solo dispondría de las percepciones sensoriales.

C. G. Jung afirma como el inconsciente participaría en nuestra vida, ayudándonos a experimentar transformaciones internas relacionadas con el acontecer universal e instruyéndonos no solo acerca de los datos que nos proporcionarían nuestros sueños, sino también en relación con nuestro mito de la vida después de la muerte, diciendo que si “falta el mundo intermedio de la fantasía mítica el espíritu está amenazado por la rigidez del doctrinarismo. (9)

Gracias a la simbología del arte podemos comprobar como nuestro inconsciente encerraría funciones y arquetipos de épocas pretéritas relacionadas con nuestro pasado, pero también con nuestro futuro evolutivo. Según E. Pérez de Carrera el arte tendría que ver con el desarrollo evolutivo de nuestra consciencia, ya que todos los pueblos y culturas tendrían peculiaridades artísticas que no solo los definirían, sino que generarían intentos de traspasar los límites de la consciencia ordinaria: “No parece casual que, desde los rastros más antiguos que se conocen, el arte haya estado ligado a las creencias religiosas y los misterios de la muerte.” (10)

El escultor suizo Alberto Giacometti fue capaz de traspasar estos límites de la consciencia afirmando como la obra de arte a pesar de destruirse, siempre quedaría impresa parte de ella en el artista. En el año 1947 experimentó visiones que le vincularan con la muerte y que describe así:

En aquel momento empecé a ver cabezas vivientes en el vacío, en el espacio que las rodeaba. Cuando en principio percibí claramente que la cabeza que estaba contemplando se acercaba y se quedaba inmóvil en un instante, temblé de terror como nunca en mi vida y un sudor frío corrió por mi espalda. Ya no era una cabeza viviente sino un objeto –un objeto que veía como cualquier otro, pero al mismo tiempo no como cualquier otro objeto sino como algo vivo y muerto a la vez-. Grité con terror, como si acabara de cruzar un umbral, como si entrara en un mundo que nunca había visto. Todo ser viviente estaba muerto y esta visión se repetía con frecuencia en el metro, en el restaurante, con mis amigos. (11)

E. Pérez de Carrera se pregunta si el pensamiento puede adelantar al tiempo biológico, si pueden los sentidos capturar rastros de información de otras frecuencias de la banda electromagnética e incluso si se podría acceder a informaciones no adquiridas convencionalmente: “Para contestar a estas sencillas preguntas habría que escribir varios libros. De hecho todo lo esencial, desde el amor al arte, desde la fe a la poesía, abarca y al tiempo escapa del dominio de los sentidos convencionales.” (10)

S. Giedion señala como la simbolización apareció como una necesidad de dar forma perceptible a lo imperceptible: “Surgió tan pronto como el hombre tuvo que expresar la relación inquietante e intangible entre la vida y la muerte, al principio expresada de maneras muy primitivas” (12). Entre estos símbolos destaca la espiral doble que representaría simultáneamente los dos sentidos de un movimiento “el nacimiento y la muerte, *kalpa* y *pralaya*, o la muerte iniciática y el renacimiento en un ser transformado” (13). Este arquetipo formaría parte de la composición de *La escalera de Jacob* de William Blake, obra realizada en 1800, donde representa la subida o ascensión del alma a otros niveles de consciencia a través de una escalera cuyos peldaños serían distintos grados de purificación: El artista dice de esta obra: “...escalera en espiral sin fin que lleva hasta el último cielo” (14). La producción artística de este creador se caracterizará por su inspiración en las experiencias carismáticas en forma de sueños y visiones simbólicas que tenía desde su infancia como la de *El Anciano de los días* cuya figura se le apareció en lo alto de la escalera de su casa, o de las “cabezas visionarias”. En Europa del siglo XIX y principios del XX algunos pensadores como Rudolf Steiner comienzan a buscar en Oriente

otras formas de conocimiento. Este filósofo austriaco fundador de la antroposofía a la que definía como un sendero de conocimiento que quiere conducir lo espiritual del ser humano a lo espiritual en el universo, concebiría la intuición o "pensamiento intuitivo" como una actividad espiritual interna que el hombre experimentaría como tal llevándole a su liberación: "Comprender a través de la experiencia esta esencia del pensamiento, equivale a reconocer la libertad del pensamiento intuitivo. Y una vez que sabemos que este pensamiento es libre, conocemos también la esfera de la voluntad a la que puede atribuirse la libertad." (15) Según Rudolf Steiner este pensamiento intuitivo es solo experimentable espiritualmente y constituiría en el proceso cognoscitivo una experiencia que se basa en sí misma, reconociendo la facultad de experimentar la realidad en unión con la percepción, sin tener que buscarla en un mundo situado fuera de la experiencia y que habría que investigar y ante la cual la actividad pensante humana no sería sino algo subjetivo. Kandinsky que estuvo influenciado por el filósofo decía: "Todo arte puede reproducir cualquier ambiente, pero no imitando externamente la naturaleza sino reproduciendo artísticamente ese ambiente en su valor interno" (16). Para Kandinsky el arte ayudaría al ser humano en su ascenso espiritual escribiendo:

La construcción sobre una base puramente espiritual, requiere un largo trabajo que se inicia casi a ciegas y a tientas. Es necesario que el pintor cultive no sólo sus ojos sino también su alma para que esta aprenda a sopesar el color con su propia balanza y actúe no sólo como receptor de impresiones exteriores (a veces también interiores) sino como fuerza determinante en el nacimiento de sus obras. (16)

Rudolf Steiner afirmaba que el hombre tendría siete aspectos que relaciona con los siete colores de la luz y las siete notas de la escala musical, diciendo que así como la luz se manifiesta en siete colores y el sonido en siete gradaciones, la naturaleza humana *unificada* se manifestaría en siete miembros que dividía en miembros de naturaleza corporal donde incluye el cuerpo físico, el cuerpo etéreo y el cuerpo astral; miembros de naturaleza anímica constituidos por el alma sensible, el alma racional y el alma consciente, y miembros de naturaleza *espiritual* conformados por el yo espiritual, el espíritu de vida y el hombre espíritu. El cuerpo astral o anímico y el yo o entidad individual abandonarían nuestro cuerpo físico cuando soñamos y al morir permanecerían "como individualidad en el plano espiritual". (17)

El filósofo englobaría en un solo miembro el cuerpo astral y el alma sensible al encontrarse estrechamente unidos; en otro miembro el alma consciente y el yo espiritual, puesto que el espíritu resplandece en el alma consciente y, desde

allí, irradia su luz por los demás miembros de la naturaleza humana. Mientras que el *alma racional* participaría de la naturaleza del yo y hasta cierto punto se identifica con él, cuando no tiene todavía conciencia de su índole espiritual: "Con lo cual llegamos a la constitución septenaria del hombre, a saber: cuerpo físico, cuerpo etéreo o vital, cuerpo astral, el yo, yo espiritual, espíritu de vida y hombre espíritu." (18)

I. Más llama la atención de que si solo observamos al ser humano en su aspecto material no llegaremos a comprenderlo en su totalidad, afirmando como no solo estaríamos constituidos de un cuerpo físico, sino que también tendríamos alma y espíritu. Esta autora siguiendo a Rudolf Steiner nos introduce en doce sentidos que tendría el ser humano, estableciendo una serie de correspondencias a las que denominó *sentido de las formas* que se relacionarían:

[...] con la voluntad (equilibrio, movimiento, orden o sentido vital y tacto) y que gracias a una fuerza de metamorfosis inherente a todo ser humano se transforman en facultades que tienen que ver con el desarrollo del pensar (en relación con el cual están los sentidos del yo, del pensamiento de la palabra y el sonido. (17)

Estas enseñanzas tuvieron gran repercusión en la pintora Hilma af Klint que perteneció a la sección alemana de la Sociedad Teosófica y que conoció personalmente a Rudolf Steiner. Esta artista traerá a la materia numerosos arquetipos relacionados con su esencia más profunda, siendo consciente de que ella era un vehículo que conectaba con verdades superiores. En 1917 realiza su obra titulada *Serie Átomo*, donde escribe anotaciones sobre los procesos físicos del átomo. En su dibujo titulado N° 5 de esta serie, escribe: "El cuerpo es capaz de elevarse por encima de sus sujeciones terrenales cuando se abre a escuchar los poderes superfísicos" (19). P. Rousseau señala como la inmersión microscópica de la pintora, le proporcionó no solo información sobre la naturaleza física de los cuerpos que nos configuran, sino también sobre la actividad que nos movería. Así, con la ayuda de sus nuevas facultades visionarias, sería capaz de viajar no sólo en el espacio, sino también en el tiempo. Hilma af Klint "estuvo interesada en la teoría de la relatividad de Einstein", pudiendo asimismo alcanzar el inframundo de la materia, viajar sobre la superficie infinitesimal del átomo [...] (19)

En la época de Hilma af Klint la medicina y en particular la psicología experimental de principios del siglo XX se interesarían por los distintos niveles de la subjetividad, además de las potencialidades del subconsciente: "Frederic W. H. Myers, uno de los mentores de la SPR (Society for Psychical Research) de Londres, ya hablaba de <facultades supranor-

males> y de un <yo subliminal>" (19). Para Myers existiría una unidad que conectaría la consciencia, la subconsciencia y la realidad física del alma, explicando cómo existirían en la consciencia distintos niveles que este autor compara con el espectro cromático de la luz, diciendo que:

[...] igual que los físicos habían descubierto la existencia de rayos infrarrojos y ultravioletas más allá del espectro visible de luz, así los psicólogos habrían encontrado otros mundos de consciencia, de la condición vegetativa de los automatismos (lo infra) al estado desarrollado de las "facultades supranormales" (lo ultra), que podrían acabar demostrando la existencia de un alma inmortal superviviente tras el entorpecimiento carnal. (19)

3. El arte y sus símbolos como elemento reconciliador entre la vida y la muerte.

J. Tappe Martín afirma como el futuro y el pasado existirían, porque serían construcciones de nuestra mente, ya que "Nada podría ser fuera del presente" (20). Igual ocurriría con la abstracción bipolar de la vida y de la muerte, preguntándose si en el fondo no serían lo mismo: "¿Un Algo que la mente, cuya naturaleza disociada, nunca podrá definir porque la mente separa y la muerte no es definible?" (20). Para este autor la muerte no sería un estado o un sitio, ya que al morir de forma inconsciente siempre habríamos estado "en ese <lugar>. En ese Ser que, según vive y transmite la mística, en realidad no se puede salir de Él: el llamado <Eterno Presente>". (20)

El psicólogo suizo Aeppli Ernest afirma en su obra de 1951 *Les Rêves et leur interprétation* que la persona que sueña con muertos, cementerios o tumbas, estaría "buscando un mundo que encierra aún alguna vía secreta" (13), de esta manera sería devuelto a un gran símbolo para "cobrar nuevo vigor por algo, que parece inerte, pues también la muerte es vida." (13)

Las experiencias de los esquizofrénicos de muerte-renacimiento o de la destrucción del mundo y su restablecimiento posterior habrían sido estudiadas en psicopatología por S. Crof y C. Crof, comprobándose como estas percepciones arquetípicas serían de gran ayuda para que los pacientes alcancen "un nivel de funcionamiento mental y ajuste social mejor que el que tenían antes" (2). Este proceso de muerte-resurrección supondría en la esquizofrenia, si se sabe tratar con comprensión, una oportunidad única para el paciente "de crecimiento y reestructuración" (2). E. Pérez de Carrera describe este proceso de eterna oposición:

Desde el aire que entra en los pulmones, desde los poros de la piel, llega la memoria pránica, un torrente de paradig-

mas y misterios que comunica el aliento de la Humanidad y contiene la música, las formas y los arquetipos forjados por los ángeles. De memoria de todo el pasado se teje el prana, de espejos rotos de aquellos que no nacieron, de espejos sin azogue de aquellos que van a nacer y de las luces ca-lientes de los que ya volaron por encima de los laberintos. Es necesario saber que en cada arcano que se destapa las energías se relacionan de manera diferente, y se difumina un velo que decolora la realidad apareciendo otras formas lumínicas con sus propios campos de transmisión, con sus sentidos y sus colores, con sus arquetipos que van cerrando el círculo del reloj. Es necesario saber que cuando los espejos del nacimiento y la muerte se enfrentan aumenta la velocidad, y el ser sale de la prisión de la consciencia y el miedo, el demonio y la carne pierden sus poderes porque se borran las fronteras que parecían parcelar el espacio continuo. (10)

Sri Aurobindo afirma como la noche y el día, la vida y la muerte, el bien y el mal, la justicia y la injusticia, la belleza y la fealdad serían en el fondo diferentes aspectos de la misma realidad absoluta, el problema sería que veríamos las cosas desde un punto de vista relativo, porque adoptaríamos una posición particular, pensaríamos en un fin práctico o en una relación válida temporal:

Todas las cosas completan el círculo y vuelven a la unidad eterna: en su principio y en su final son idénticas. Es sólo en el arco del devenir que varían en sí mismas y las unas de las otras, y no existe ninguna posición absoluta entre ellas. La noche y el día son idénticos; es sólo la naturaleza de nuestra visión, nuestra posición sobre la tierra y nuestras relaciones terrestres y solares las que crean la diferencia. Lo que es día para nosotros es noche para otros. (21)

D. De Bus señala como nuestro yo contendría "polaridades personales y transpersonales como bien y mal, femenino y masculino, punto y círculo, armonía y disonancia, orden y caos, complejidad y simplicidad" (22) que en el arte se traduciría en representaciones simbólicas producidas por la asimilación e integración de estos arquetipos de carácter numérico que provienen de nuestro inconsciente. En la cultura Tlatilco del valle de México se han encontrado máscaras que representan los contrarios vida-muerte, presentando esta misma iconografía las cabezas de cerámica de la cultura totonaca perteneciente al pueblo indígena mesoamericano situado en el norte de los estados de Puebla y de Veracruz. Estos ejemplos mostrarían como el arte nos propondría una visión reconciliadora de nuestros opuestos donde la vida y la muerte ya no se verían como contradictorios. Esta simbología será abundante en los ejercicios de modelado en barro de los alumnos de primero de Bellas Artes (Fig. 1).

L. Duch dice como el enigma y el símbolo nos harían comprender la realidad de otra forma, haciéndonos argumentar contra lo establecido, ya que no bloquearían nuestra inteligencia y nuestros sentimientos, sino que nos empujarían a la aventura “de descubrir el sentido escondido del *kosmos* y del *antropos* (los dos *loci* fundamentales de la simbolización)” (23). Rudolf Steiner afirmaba en este sentido como no nos contentaríamos con lo que la naturaleza nos transmite a través de nuestros sentidos, por lo que tan pronto como despertaba en nosotros la conciencia, erigíamos un muro entre nosotros y el mundo, diciendo como el exceso de lo que en las cosas buscamos, sobre aquello que estas nos ofrecen de un modo inmediato, dividiría nuestro ser en dos partes. Esta oposición sería reconciliada por el sentimiento humano de que no somos seres fuera del universo, sino dentro del mismo y que nunca perderíamos el sentimiento de que pertenecemos al mundo, siendo este sentimiento el que engendraría el esfuerzo que tiende a esta conciliación que consistiría en último término en todo el esfuerzo



Figura. 1. Ejercicio de modelado en barro de un alumno de Bellas Artes.

espiritual de la humanidad donde habría una búsqueda de la unidad entre nosotros y el mundo:

El artista procura incorporar a la materia las ideas de su yo, a fin de conciliar con el mundo exterior lo que vive en su interior. Tampoco a él le satisface el mundo de la mera apariencia, y se esfuerza en moldear en éste aquel exceso que su yo, desbordante del mismo, encierra. (15)

En la “vivencia del ser profundo” descrita por D. Chopra, la persona siente que se funde con el universo formando un ser único y este tipo de vivencia es definido por el psicólogo Abraham Maslow como “experiencias extremas”, que se caracterizarían por su gran poder curativo. Un paciente expresaba así esta unión universal: “Sentí que formaba parte de una gran familia y que ya no era huérfano” (24). C. G. Jung afirmaba como entre las ideas fundamentales del hermetismo que más interesaron a la psicología de la alquimia se encontraría la unidad cósmica, donde bajo las formas de infinita diversidad con que se nos presenta la naturaleza, se ocultaría un solo ser, una esencia común a todo, como expresa Zósimo de Panópolis: “Uno es el Todo, por él el Todo, para él el todo, en el Todo” (25). El universo sería un gran organismo viviente que se hallaría en continua evolución y transformación, de manera que todas las cosas poseerían un alma y se encontrarían vinculadas entre sí, como expresaría Paracelso: “La naturaleza, comprendiendo al universo, es una, y su origen no puede ser otro que la unidad eterna. Es un vasto organismo en el cual las cosas armonizan y simpatizan recíprocamente.” (25)

En las terapias psicodélicas llevadas a cabo por S. Crof y C. Crof se ha podido comprobar como numerosos individuos habrían tenido experiencias religiosas y de carácter místico de la unidad cósmica, donde habría un enfrentamiento con la muerte pero también una “lucha por renacer, en la que muchos individuos revivirían el trauma de su nacimiento” (2). Esta fusión de muerte, nacimiento y alumbramiento se correspondería con una destrucción “de la estructura de la personalidad antigua y el surgimiento de un nuevo ser” (2). Según estos autores la vivencia mística de la unidad cósmica tendría relación con la unión del feto y la madre.

En la India la membrana o canal de nacimiento se simbolizaría mediante el triángulo al que designan la Madre, ya que es por este canal por el cual “todos los poderes trascendentes de la unidad y su división inicial en una polaridad deben pasar para entrar en el reino manifiesto de la superficie” (26). La tierra sería símbolo del cuerpo maternal: “Nacer es salir del vientre de la madre, morir es retornar a la tierra” (13). Esta simbología nos recuerda los ritos de enterramiento, donde los muertos son situados en posición fetal, conformando así imágenes que tendrían que ver con

una vuelta del difunto a una segunda infancia y a un retroceso de la vida, poniendo de manifiesto de esta manera la "voluntad de ver en la muerte una inversión del terror naturalmente experimentado y un símbolo del reposo primordial" (27). Esta inversión simbólica del sentido natural de la muerte es vista por G. Durand como "el isomorfismo *sepulcro-cuna*, isomorfismo que se produce por medio de una cuna ctónica. La tierra se convierte en una cuna mágica y bienhechora porque es el lugar del último reposo" (27). Esto tendría concomitancias con los rituales de pueblos

primitivos como los australianos, los altaicos o los incas actuales donde se acuesta a los niños recién nacidos sobre el agua o la tierra como un símbolo de "la cuna telúrica" (27). La cuna arco, el cofre y la barca serían "ese encajonamiento fantástico donde la reduplicación sólo cede ante la obsesión del reposo que confiere la inmortalidad" (27).

En el arte infantil, los niños, desde edades muy tempranas, representan símbolos regeneradores relacionados con la vida pero también con los ritos de enterramiento y de la muerte, como es el caso de un niño de cinco años que dibuja la gestación de un feto en el útero materno (Fig. 2), mientras que en otros dibujos de la misma serie representa imágenes



Figura 2. Dibujo de niño de 5 años.



Figura 3. Dibujo de niño de 5 años.

re-
lacionadas con la muerte (Fig. 3). Los niños cuyas edades están comprendidas entre los cuatro y los siete años "creen que a partir de una edad avanzada los viejos se vuelven progresivamente niños" (27), mientras que en numerosas sociedades asimilan "el reino de los muertos con aquel del que vienen los niños." (27)

La artista Ana Mendieta confesaba como su acción terrestre titulada *Siluetas*, realizada en 1976, habría surgido por el sentimiento que tenía de ser arrojada del útero que la resguardaba en la naturaleza, diciendo como el acto de dibujar el contorno de su cuerpo sobre la arena sería una obsesión por reafirmar sus vínculos con la tierra y el universo donde se produciría "una verdadera reactivación de las creencias ancestrales" (28), además de una reactivación de "una fuerza femenina omnipotente, la imagen eterna de estar envuelta en el útero y en una manifestación de mi sed de ser" (28). Según A. Jones estas acciones de Mendieta "es-enfican una muerte o una disolución que implica un renacimiento a través de la reintegración en el seno materno de la tierra" (28). Este concepto ya habría sido un tema fundamental en su obra anterior titulada *Imagen de Yagui*, de 1973, donde la artista aparece tendida en la tierra cubierta

de flores como unida con la tierra. Esta imagen simbólica nos retrotrae a los rituales de “enterramiento terapéutico” (28) que se producirían en numerosas países del mundo como en Escandinavia, donde al “enfermo o el moribundo se le revigoriza mediante el enterramiento o mediante el simple paso por el agujero de una roca” (28). Para el etnólogo John Marshall esta “acción ritual de pasar por el agujero de una piedra implicaría la creencia de una regeneración por medio del principio cósmico femenino” (28). Las tumbas de época neolítica que se han encontrado en la sierra de Cádiz podían haber sido nichos iniciáticos que tendrían relación con este tipo de rituales donde la vida y la muerte se fusionarían. Las tumbas se han tallado aprovechando los afloramientos de roca arenisca donde se ha practicado el horadado de un hueco antropomorfo cuya cabeza y hombros estarían bien delimitados y cuyas dimensiones varían desde los dos metros hasta un metro. Estos nichos iniciáticos estarían situados generalmente cerca de dólmenes y de los abrigos con arte rupestre:

No todas las tumbas son horizontales, algunas incluso como los ejemplares más famosos de Betis y de Bacinete son inclinadas. Unas pocas son verticales, y podemos inferir que la piedra se ha movido, pero cuando una tumba inclinada se encuentra en la roca madre tenemos que aceptar que fue siempre así. (29)

Según el arqueólogo H. Sassoon las tumbas generalmente se presentarían al aire libre donde existen afloramientos de la arenisca del Aljibe con una orientación entre 30° y 210°, formando grupos de dos a tres e incluso cincuenta tumbas: “En al menos un sitio una sola se ha excavado encima de una pequeña roca, y en otros sitios una baja ancha y llana tiene veinte o treinta tumbas” (30). En Tarifa (Cádiz) podemos ver como una roca presenta este tipo de nicho en H. Sassoon dice como estas tumbas se situarían en lugares tan variables como zonas aisladas y escondidas entre los alcornoques, en las proximidades del mar (Algeciras y Zahara de los Atunes), e incluso otras aparecen a unos cuatrocientos metros (Buenas Noches en Jimena), existiendo también cuatro tumbas dentro de la Cueva Hermosa (Jimena). H. Sassoon sugiere que su finalidad sería religiosa e incluso C. Mergelina lo relaciona con ritos de fertilidad. En Oriente antiguo y en Australia la piedra horadada era un símbolo vaginal que se asociaría a pruebas iniciáticas, lo mismo ocurriría con el simbolismo solar de las piedras que tienen forma de muela agujereada que representarían “un ciclo de liberación por la muerte y del renacimiento por la matriz.” (13)

Si probamos a tumbarnos mirando hacia arriba en estos huecos antropomorfos excavados en las rocas de la sierra de Cádiz, comenzaremos a tener en esta posición encajo-

nada en la piedra una nueva percepción del espacio, sintiendo como el cuerpo parece fundirse con la tierra al estar



Figura. 4. Nicho iniciático de la necrópolis de Betis, Tarifa (Cádiz). Autor: Antonio. <https://www.flickr.com/photos/53556902@N00/3441239262/>

totalmente envuelto por el calor que desprende la piedra, mientras que la mente parece volar con el azul del cielo. La piedra se convierte así en un símbolo de la tierra madre, ya que la piedra estaría viva y daría la vida, como señalan J. Chevalier y A. Gheerbrant, que consideran como el alma y la piedra tienen una relación estrecha, ya que el hombre y la piedra presentarían “un doble movimiento de subida y de bajada. El hombre nace de Dios y retorna a Dios. La piedra bruta desciende del cielo; transmutada, se eleva hacia él.” (13)

C. G. Jung relaciona la hendidura de la tierra como madre, así la cavidad, el útero, las entrañas, la cámara, la copa, el grial, el vaso, el recipiente o la caverna serían lugares de nacimiento, de crecimiento, de metamorfosis del cuerpo en espíritu o del renacimiento que se estaría gestando, lugar donde uno es incubado para renacer de ese secreto espacio hueco. Esta revitalización se produciría igualmente en lugares construidos por el hombre como el templo cristiano que constituiría al mismo tiempo “sepulcro-catacumba o simple relicario sepulcral, tabernáculo donde descansan las santas especies, pero también matriz, regazo donde renace Dios” (27). L. Charpentier señala como el cristianismo primitivo,

como el bizantino y el románico “edificaron, sobre el suelo, la caja de resonancia, la caverna original, utilizando la cúpula y la bóveda de medio punto, herencia de Roma” (31). Pero será en el gótico cuando a través de la geometría y las proporciones se produce un gran paso cualitativo con el descubrimiento de la ojiva, cuyas propiedades vibratorias eran capaces de animar la materia y de crear un puente entre el cielo y la tierra. Su constructor tenía conocimientos no solo de las leyes de los números, del espíritu y de la materia, sino también “un conocimiento de las leyes fisiológicas y psíquicas” (31). En la catedral gótica de Chartres se puede sentir esta “tensión de piedras generadora de energía.” (31)

L. Charpentier compara esta catedral con un instrumento musical con poder de transmutar al ser humano a través de la piedra bajo tensión, como ya hicieran los constructores de los dólmenes, conocedores del poder de la piedra como un acumulador y amplificador de vibraciones. La onda telúrica al pasar por el dolmen desembocaría en “una caja de resonancia” (31). E. Pérez de Carrera llama la atención como las culturas megalíticas habrían sido capaces de ritualizar “una misteriosa acupuntura de la Tierra” (10), preguntándose si estas culturas conocían, valoraban y distinguían las características del cuarzo, de los semiconductores y de los metales:

Los paisajes quedaron marcados por extraños y perfectos sensogramas que reproducían la geometría de las estrellas, filas kilométricas de columnas seguían las dragas subterráneas y las líneas de fuego de la Tierra, espirales perfectas contaban los ritmos vibrantes de las esferas. (10)

Para Oteiza el espacio arquitectónicamente vacío o crómlech sería un “espacio espiritualmente habitable para reflexión de la consciencia íntima, como silencio, como incomunicación expresiva con la naturaleza exterior, para el contacto o comunión directa con Dios” (32). Oteiza se consideraba a sí mismo como un hombre “de imaginación estética de naturaleza religiosa” (32), diciendo como la escultura sería un espacio sagrado y de protección “lugar de salvación” (32). Explicando como la obra de arte respondería “en su verdadero resultado a una voluntad superior del hombre. Es una comunicación superior.” (32)

Sri Aurobindo afirma como el artista puede experimentar el silencio o la entrada en un vacío vastísimo, inmenso e infinito:

[...] este silencio es el silencio del Espíritu y es la condición necesaria para un conocimiento más grande, para un poder y una felicidad superiores y en este vacío, la copa de nuestro ser natural se vacía y se libera de su contenido turbio para que se pueda llenar con el vino de Dios; no es el paso a la no-existencia, sino a una existencia más grande. (33)

Como vemos en todas las actividades del creador plástico, existiría un poder que percibiría por medio de un conocimiento interior, sintiendo lo que está detrás de las apariencias, esta consciencia superior modificará según Sri Aurobindo la vida de la sociedad, siendo el arte un medio para la consecución de esta nueva fase de la humanidad. Según este autor nos encontraríamos ya en los albores de este período donde el ser humano será capaz de convertir su vida en una oportunidad para poder expresar el gozo y el poder del conocimiento, de la belleza y de una voluntad que regirá su Naturaleza física, vital y mental. Un período donde empieza a ver como la grandeza de su existencia procedería de su ser mental y psíquico, además del descubrimiento de su gran naturaleza subliminal y sus inmensas fuerzas:

Descubrirá, quizá poderes mentales y vitales ocultos, con los que ni siquiera hemos soñado, y se servirá de ellos para liberar claramente al hombre de las limitaciones de su encadenada vida corporal. Podría llegar a tener acceso a nuevas relaciones psíquicas, a un poder más soberano de realizar la idea en acto, a medios interiores de superar los obstáculos de la distancia y la división, reduciendo la insignificancia incluso los últimos y prodigiosos descubrimientos de la ciencia material. (5)

En 1939 Peter Deunov afirmaba que ya se estaba produciendo una gran renovación en la Tierra, colocándose las bases de una nueva cultura, como se apreciaba en el pensamiento filosófico, en la ciencia, en la literatura y en todas las artes, donde habría comenzado una nueva comprensión del mundo:

Este impulso proviene del interior de cada uno señalando una advertencia indicativa de que los viejos conceptos ya resultan absurdos e inservibles, si se tiene en cuenta la nueva sensibilidad de algunos individuos de la nueva generación. Tales verdades hasta ahora se consideraron superfluas y absurdas, pero ya comienzan a tener imagen de realidad. Incluso, el mismo concepto de la realidad, imperceptible pero rápidamente, amplía sus fronteras. (34)

P. Teilhard de Chardin cree que no es imposible una ciencia del porvenir, sino que esta ciencia se hallaría en plena formación, considerando a la Humanidad en su estructura como una concentración sobre sí misma, marchando laboriosamente hacia un punto crítico de Especiación (35), donde se produciría una “correflexión” que significaría un acrecentamiento de la persona: “El fin de una especie <reflexiva>: no ya una desagregación y una muerte, sino una nueva salida y un re-nacimiento (esta vez fuera del Tiempo y del Es-

pacio), incluso por exceso de unificación y de corrección.” (35)

El mundo que nos rodea no aspiraría al caos y a la desintegración como bien dice K. Korotkov, sino que se estructuraría y se complicaría siendo la vida la forma más alta del proceso de organización. Para este autor la base de este proceso yacería en los niveles molecular y cuántico. Todo esto entraría en contradicción con la segunda ley de la termodinámica, donde el caos y la muerte serían un fin inevitable de cualquier acontecimiento, explicando cómo desde principios del siglo XX ya se habría tratado de superar las limitaciones de esta segunda ley como señala el físico bielorruso V. I. Veinik que proponía su propia concepción de los procesos termodinámicos o el propio Schrödinger que introduciría:

[...] “el concepto de sistema abierto” y postuló que una disminución de la entropía en un punto está inevitablemente asociada con un aumento en otro. Esta idea hizo posible liberarnos del fantasma de la muerte térmica y enviar toda la entropía “extra” a algún lugar de las profundidades del espacio. Los premios Nobel I. Prigogine y H. Haken desarrollaron esta idea mediante la introducción del concepto de autoorganización sinérgica. (1)

E. Pérez de Carrera dice como sería la muerte la que nos daría la vida:

Los niños todavía recuerdan en sus biorritmos que vienen de la frontera del tiempo, a pesar de que se les obligue a olvidar la voluntad de haber nacido, mientras los viejos presienten la inmediatez como el espacio único que le separa de la eternidad.

El hombre vive sobre la corteza terráquea, una capa que forman millones de partículas de materia orgánica; es la muerte la que da la vida, un inmenso cementerio que demanda un destino transcendente que rescate hacia un nuevo arco iris los ojos de los muertos. Esta es una exigencia, una demanda que no por estar escondida deja de ser inevitable (10).

BIBLIOGRAFÍA

1. Korotkov K. La energía de la consciencia. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2015.
2. Crof S. Más allá de la muerte. Las puertas de la consciencia. Debate, Madrid, 1994.
3. Mejía-Bernad A. Aspectos psico-emocionales y espirituales al final de la vida: el proceso de morir dignamente. Revista Naturista, 2008, Vol. 2, nº 3: 233-45.
4. Mejía-Bernad A. Cuidados en enfermos terminales. Medicina Naturista, Vol. 2, nº 1: 7-11.
5. Aurobindo S. El ciclo humano. Fundación Centro Sri Aurobindo, Barcelona, 2002.
6. Kaku M. El futuro de nuestra mente. El reto científico para entender, mejorar, y fortalecer nuestra mente. Debate, Barcelona, 2014.
7. Chopra D, Kafatos MC. Tú eres el universo. Una nueva alianza entre ciencia y espiritualidad, un nuevo futuro de posibilidades infinitas. Gaia Ediciones, Madrid, 2017.
8. Aurobindo S. Síntesis del Yoga. Libro. II, Yoga de Auto perfección. Kier, Buenos Aires, 1980.
9. Jung CG. Recuerdos, sueños, pensamientos. Col. Biblioteca Breve, Seix Barral, Barcelona, 1996.
10. Pérez de Carrera E. 49 respuestas a la aventura del pensamiento, tomo I. Fundación Argos, Madrid, 2004.
11. Barañón KM. Alberto Giacometti. Dibujo, escultura, pintura. Lunberg, Madrid, 1990.
12. Giedion S. El presente eterno: los comienzos del arte. Col. Alianza Forma nº 16, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
13. Chevalier J, Gheerbrant A. Diccionario de los símbolos. Heder, Barcelona, 1999.
14. Roob A. El museo hermético. Alquimia & Mística. Taschen, Madrid.
15. Steiner R. La filosofía de la libertad. Antroposófica, Buenos Aires, 1990.
16. Kandinsky W. De lo espiritual en el arte. Col. Paidós Estética nº 24, Ibérica, Barcelona, 2010.
17. Más I. Arte de curar y curar artístico: La terapia artística desde la Antroposofía creado por Rudolf Steiner. Medicina Naturista, 2004; nº 4: 189-198.
18. Steiner R. La ciencia oculta. Antroposófica, Madrid, 2000.
19. Rousseau I. et al. Hilma af Klint. Pionera de la abstracción, Museo Picasso, Málaga, 2013.
20. Tappe-Martínez J. La Muerte como Escuela de Vida. Medicina Naturista, 2014; vol. 8 nº 2: 24-30.
21. Aurobindo S. Heráclito. Fundación Centro Sri Aurobindo, Barcelona, 2003.
22. De Bus D, et al. Espejos del yo. Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas. Kairós, Barcelona, 2010.
23. Duch L. Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud. Trota, Madrid, 2003.
24. Chopra D. Curación cuántica. Las fronteras de la medicina mente-cuerpo. Gaia Ediciones, Madrid, 2014.
25. Jung CG. La psicología de la transferencia, Col. Biblioteca Profunda nº 6, Paidós, Barcelona, 1993.
26. Lawlor R. Geometría Sagrada. Debate, Madrid, 1993.
27. Durand G. Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arqueología general. Taurus, Madrid, 1981.
28. Jones A. El cuerpo del artista. Phaidon, Londres, 2006.
29. Jenkins V. Las tumbas antropomorfas de Cádiz. Forma, fecha y finalidad. Al Qantir 2014, nº16: 126-31.
30. Sassoon H. Las tumbas excavadas en la roca en el campo de Gibraltar. Almoraima: revista de estudios campogibraltareños, nº 10, 1993: 21-30.
31. Charpentier L. El enigma de la catedral de Chartres. Plaza & Janes, Barcelona, 1969.
32. Kortadí E. Oteiza, un genio proteico, un artista polidédico, Erein, Donostia, 2005.
33. Aurobindo S. La evolución futura del hombre, Fundación Centro Sri Aurobindo, Barcelona, 1999.
34. Deunov P. Institut Solve et Coagula Reus, www. Omraam.es (Consultado el 3 de Enero de 2017).
35. Teilhard de Chardin P. El porvenir del hombre. Taurus, Madrid, 1964.